

2. La gran divergencia.

2.1 El "Gran boom" de la economía capitalista.

Tras el estallido revolucionario de 1848 se impusieron la estabilidad y, en buena medida, la paz social. Ello se debió, en gran medida, al **extraordinario crecimiento económico** que tuvo lugar **entre 1848 y 1875**. Las exportaciones de los países industrializados crecían sin parar, los hombres de negocios acumulaban enormes beneficios y los puestos de trabajo se multiplicaban, tanto en Europa como en los territorios de Ultramar. La mejor expresión de esta época de **triumfo del capitalismo industrial** la representaban las **grandes ferias internacionales**, como la de Londres de 1851 y 1862 o las de París de 1855 y 1867.

Las **grandes ferias internacionales**, en las que participaban miles de empresas, eran el espejo de la época, pero el **mejor símbolo del progreso creciente lo representaban el ferrocarril, el barco de vapor y el telégrafo**. Se expandieron por todo el mundo, y con ellos **la economía industrial capitalista**. En California, en 1848, se produjeron grandes descubrimientos de yacimientos de oro, lo que provocó que se pusieran a disposición de la economía mundial grandes recursos de pago. Con todo, fue decisiva la implantación a escala mundial del **liberalismo económico**, esto es, la eliminación de las barreras a la **libertad comercial**, a la libre exportación e importación de productos. Tan solo los Estados Unidos mantuvieron en pie una política de protección de su economía.

Según Eric Hobsbawn, la **construcción de las grandes redes de líneas de ferrocarril constituyó el más grande conjunto de obras públicas que jamás se hubiera realizado**. Las líneas ferroviarias enlazaron el Canal de la Mancha con el Mediterráneo, pudiéndose viajar en tren hasta Sevilla, Moscú o el sur de Italia. Los trenes pudieron circular en los Estados Unidos de costa a costa, por el subcontinente indio, por Egipto y Sudamérica. En los territorios que los europeos comenzaban a controlar en Asia, África o Australia, el ferrocarril cumplía la función de unir las zonas productoras de materias primas con un puerto, donde se embarcaban camino de las zonas urbanas e industriales del mundo. Para el desarrollo del tráfico marítimo fue de crucial importancia la **aparición del barco de vapor** y, especialmente, para la marina británica y la economía en la que se apoyaba. Pero **la transformación tecnológica más sorprendente de este periodo fue la comunicación de mensajes a través de telégrafo eléctrico**. Primero se aplicó al ferrocarril, y a finales de 1840 se hicieron los primeros planes para tender líneas submarinas. Las líneas y postes telegráficos no cesaban de multiplicarse. Como ejemplo, en 1872 se podía telegrafiar desde Tokio a Adelaida, en Australia, y desde Londres a Calcuta, en la India.

En los inicios de la revolución industrial no fueron precisos conocimientos científicos avanzados, pero en la segunda mitad del siglo XX la situación empezó a cambiar. La telegrafía estaba asociada a la ciencia, como lo estaban la química, los explosivos o la fotografía. **La ciencia entró abiertamente en la industria**, por lo que los países que contaran con un mejor sistema educativo contarían con una ventaja competitiva evidente. No solo la ciencia fue decisiva para el desarrollo de la industria capitalista. También lo fue la **innovación en los procesos productivos**, y aquí el protagonismo correspondió a los **Estados Unidos**, en donde se desarrollaron con éxito nuevos **métodos de producción en masa**. Fue en los Estados Unidos donde se inventaron el revolver Colt, el rifle Winchester y el reloj producido en masa. También fue en los Estados Unidos donde se inventó la **moderna línea de montaje**, y donde se desarrolló la **producción de pequeñas máquinas necesarias para un gran número de productores**, como las máquinas de coser o las máquinas de escribir.

2.2 El choque entre las potencias industriales en auge y el resto del mundo.

El gran *“boom”* de las economías que aceleraban el ritmo de su expansión industrial y capitalista tuvo una gran repercusión sobre el resto del mundo. **Las empresas capitalistas inglesas, francesas, y más tarde alemanas y de otros países, extendían sus inversiones (en ferrocarriles y materias primas, entre otros sectores) por todo el planeta.** Los gobiernos de esas potencias, y sus ejércitos, defendían, igualmente en todo el planeta, el desarrollo de esa expansión.

De acuerdo con el pensamiento en auge de la época, dentro de la lucha por la existencia únicamente sobrevivirían los más aptos. Si esa lucha se proyecta a escala global, **la mayor parte de la población mundial se convirtió en víctima de quienes tenían la superioridad tecnológica, económica y militar.** Esas víctimas podrían ser clasificadas en cuatro sectores:

- a) **Los imperios o grandes reinos independientes del mundo islámico y Asia:** el imperio otomano, Persia, China, Japón y otros reinos menores. Todos ellos sobrevivieron, si bien cada vez más debilitados por el empuje de las fuerzas del capitalismo occidental. **El caso japonés es singular, dada su rápida transformación en una potencia industrial asiática, tras la “revolución Meiji”.**
- b) **Las antiguas colonias españolas y portuguesas en Hispano América,** convertidas en estados independientes en el primero tercio del siglo XIX, y **progresivamente dependientes económicamente de Gran Bretaña y los EE.UU.** En ocasiones, como el caso de Méjico en 1847, fueron objeto de la agresividad de la expansión de los EE.UU. recordemos que tras el Tratado de Guadalupe Méjico entregó a los EE.UU. enormes territorios. Con todo, la forma más habitual de penetración de los occidentales fue mediante la construcción de ferrocarriles y el control de los puertos. La economía de los jóvenes estados latinoamericanos quedó subordinada a la de las grandes potencias occidentales.
- c) **Los territorios del África subsahariana, los cuales todavía no habían despertado el interés de las potencias industriales.**
- d) **Los territorios ya colonizados (India, Indonesia, entre otros).**

En todos los casos se planteó el dilema de cómo reaccionar frente al empuje de los occidentales. Desgraciadamente para ellos, los blancos eran demasiado fuertes para ser rechazados por las buenas. **En la India tuvo lugar una importante insurrección entre 1857 y 1858 (la “insurrección india”).** Aunque las motivaciones de la sublevación eran complejas, en general puede concluirse que se trató de un levantamiento contra lo que se veía como una destrucción rápida y despiadada de su forma de vida por parte de una sociedad extranjera, la inglesa. La insurrección fue reprimida con enorme dureza, pero sirvió de advertencia para los británicos. En muchos casos el Imperio británico optó por no controlar directamente el territorio, optando por delegar ese control en príncipes nativos que no cuestionaban el dominio político y económico británico. También en Argelia tuvo lugar un levantamiento general contra la colonización francesa, igualmente reprimida.

En cuanto a Egipto, su situación estratégica entre el Mediterráneo y Oriente, atrajo el interés de las potencias occidentales y de sus empresas capitalistas. Cuando el “jediye”, o máximo dirigente egipcio, **no pudo pagar los intereses de los préstamos que las potencias**

Europeas le habían concedido para la construcción del Canal de Suez, los extranjeros impusieron su control sobre el país, que quedó en sus manos.

Mientras, en China, tuvo lugar una de las mayores revoluciones del siglo XIX: la **revolución de los Taiping (1850-1866)**. La ferocidad de las guerras civiles que tuvieron lugar ocasionó más de 20 millones de muertos. Esta gran conmoción que padeció China no puede explicarse sin la presión ejercida por las potencias occidentales. **Durante la primera guerra del opio (1839-1842), los occidentales habían impuesto, por las armas, el pago en opio como pago por los productos que les interesaba de China** (té, objetos de lujo) y mediante el Tratado de Nankín, de 1842, China se vio obligada a abrir al comercio europeo cinco de sus puertos. El gran imperio chino había sido doblegado por una modesta fuerza naval británica, y quedaba de manifiesto su fragilidad. En ese contexto de debilidad de la dinastía manchú, prendió un **movimiento revolucionario, dirigido por Hung Hsiu Chuan**, que combinaba elementos tan diversos como la voluntad de expulsar a la dinastía extranjera de los manchúes con ingredientes occidentales tomados del cristianismo. La revolución tenía un componente social, de carácter igualitarista (mezcla de taoísmo, budismo y cristianismo). Los taiping llegaron a controlar gran parte del sur y el este de China. **Dada la gravedad de la amenaza de los taiping, el gobierno imperial chino debió pedir ayuda a los extranjeros. Esta fue la clave que explica la completa dependencia china de los occidentales.** Desde 1854 un triunvirato anglo-franco-norteamericano controlaba las aduanas de Shanghai. **A partir de 1860, tras la segunda guerra del opio (que supuso el saqueo de Pekín por las tropas occidentales), la subordinación china fue absoluta.**

2.3 La singularidad del caso japonés.

Según cuenta Hobsbawm, *"de todos los países no europeos sólo uno venció realmente al enfrentarse y repeler a occidente en su propio terreno. Este fue Japón"*. Tras el largo periodo durante el que permaneció cerrado a los contactos con el exterior, la llegada del **Comodoro Perry**, de los Estados Unidos, en **1853**, les obligó usando la fuerza a abrir sus puertos. Cualquier resistencia era inútil, como lo demostró el bombardeo naval protagonizado por los británicos en 1862.

Los gobernantes japoneses optaron, a diferencia de los chinos, por poner en marcha una **"occidentalización" acelerada**. Contaban a su favor con un eficaz control de la población, y no tuvieron que afrontar más que la rebelión de algunos samuráis y una revuelta campesina. Se puso en marcha la llamada **"Restauración Meiji" en 1868**, una auténtica revolución desde arriba. Dada la imposibilidad de enfrentarse a los extranjeros, y ante el riesgo de quedar en sus manos, las élites japonesas apostaron por la **restauración del poder imperial. Se trataba de salvar al país mediante su occidentalización.**

Se abolieron las viejas estructuras feudales, se realizó una profunda reforma financiera y se creó un ejército moderno. Se produjo una acelerada occidentalización del país, en un proceso en el que las viejas familias aristocráticas conservaban el poder efectivo. **Occidente contaba claramente con el secreto del éxito y había que imitarlo a toda costa.** El modelo económico e industrial que siguieron los japoneses fue el británico, mientras que imitaron el sistema legal francés, y el militar de los prusianos.

3. La era del Imperio. El mundo entre 1875 y 1914.

Introducción.

La era del Imperio fue **una época de paz sin precedentes**, que sin embargo generó las condiciones que terminarían por desencadenar la época de las terribles guerras mundiales del siglo XX. Fue también **la época en la que las potencias que habían coronado con éxito el proceso de industrialización se apropiaron con asombrosa facilidad de los territorios que todavía no se encontraban bajo su control.**

Hacia 1875, en los comienzos de la era del Imperio, **la distancia entre los países occidentales que protagonizaban la revolución económica que implicaba el capitalismo industrial y el resto del mundo, se había multiplicado** con relación al inicio de la doble revolución (la revolución política liberal y la revolución industrial). **La tecnología** era una de las causas fundamentales de ese abismo. La **superioridad técnica y, sobre todo, militar**, de los países occidentales era contundente. La superioridad que había comenzado a manifestarse con los buques dotados de cañones y las primeras armas de fuego, se hizo abrumadora con la aparición de las ametralladoras, los explosivos y el transporte en barcos de vapor.

La era del Imperio comienza con un mundo conectado en un sistema global, pero con unas **enormes diferencias entre países desarrollados y atrasados, dominantes y dependientes, ricos y pobres**. El núcleo de del desarrollo capitalista lo integraban los países en los que la mayoría de la población ya no trabajaba en la agricultura, sino en la industria: Bélgica, Reino Unido, Francia Alemania, Holanda y Suiza. Pronto se integrarían en él los EE.UU. y Japón.

Las **características esenciales de un estado avanzado** consistían en contar con un modelo de **régimen constitucional liberal y representativo**, integrado por ciudadanos con derechos reconocidos, en vez de por súbditos. Las personas eran libres e iguales ante la ley. Lo que marcaba la diferencia entre las personas no era el estamento en el que se había nacido, sino la cantidad de dinero de la que se disponía.

Entre esas características figuraban además, el de haber promovido la **alfabetización y la escolarización** de la mayoría de la población, y el haber logrado que **la ciencia y la cultura se hubieran emancipado de la tutela de la religión.**

Se trataba, en todo caso, de naciones en claro progreso, con un constante y creciente desarrollo de la **tecnología para producir más y para comunicarse mejor**. Sería en estos estados en los que se haría un uso precoz de las nuevas fuentes de energía: la electricidad y el petróleo.

Las condiciones de vida de la mayoría de la población de los países desarrollados habían comenzado a mejorar significativamente, y el hambre empezaba a ser más un recuerdo que una realidad.

3.1 Las causas del imperialismo.

La explicación más extendida sobre la razón de la expansión imperialista apunta hacia a la búsqueda de mercados. Ante la existencia de problemas de sobreproducción, la solución radicaría en el impulso de la exportación. China, con su enorme población, y África, el continente desconocido, se pusieron en el punto de mira de los vendedores. **Dado que esa necesidad era compartida por varios estados, la consecuencia fue el reparto de los mercados, o mejor dicho, el reparto de las zonas no ocupadas del mundo.** Desde esta perspectiva, el imperialismo sería la consecuencia natural de una economía internacional basada en la rivalidad de varias economías competidoras.

Ahora bien, no hay que olvidar la función que desempeñó el imperialismo como medio de los gobiernos de las potencias coloniales para aumentar su prestigio entre las masas. La conquista de territorios exóticos sirvió, además, para fomentar la adhesión de esas masas, difuminando así los focos de descontento internos.

En general, cuando comenzó el reparto de África y Oceanía, **se asoció el calificativo de "gran potencia" a la posesión de un gran número de colonias.** Junto a su valor económico, el hecho colonial atribuía prestigio internacional. Ello explica aventuras coloniales sin apenas interés económico real, como la protagonizada por Italia en Etiopía. Los grandes estados eran estados que tenían colonias, y los pequeños quedaron fuera del reparto. España, una potencia menor, perdió sus últimas colonias en 1898. Como excepción a esta regla cabe mencionar a los holandeses, que conservaron sus ricas colonias de Indonesia, y el hecho de que se atribuyera al rey de Bélgica la colonización del Congo, eso sí, con la condición de garantizar la libre navegación por el río del mismo nombre.

La competencia por conseguir nuevos territorios se centró en África y Oceanía, y fue una competencia entre potencias europeas. Gran Bretaña contaba desde hacía años con un excelente posicionamiento para la expansión imperialista, ya que contaba con presencia colonial en la India y poseía una importante red de puntos estratégicos para controlar el tráfico naval, como Gibraltar, Malta o Adén). Por su parte, **Alemania** se sintió frustrada, o peor, ofendida por el hecho de ser una potencia poderosa y dinámica que, sin embargo, poseía unas posesiones coloniales insignificantes en proporción a las de los británicos y que los franceses.

Mientras que los Estados Unidos, además de tomar el control de las colonias españolas (Puerto Rico y Filipinas, así como sobre la formalmente independiente Cuba), Japón ocupó Corea y Taiwan, en el curso de una guerra con China (1895-1895).

La supremacía militar y el desarrollo de las comunicaciones permitieron a las potencias avanzadas llegar a los rincones más recónditos del planeta en busca de las materias primas que necesitaban sus economías industriales. El motor de combustión interna, el producto industrial típico de este periodo, necesitaba de petróleo y de caucho. El petróleo, abundante en los EE.UU. y Rusia, comenzó a provocar el posicionamiento estratégico de las potencias occidentales cerca de los pozos de Oriente Próximo. En cuanto al caucho, los occidentales lo extraían de las selvas tropicales del Congo, el Amazonas y Malasia, mediante un terrible sistema de plantación en los que la mano de obra padecía situaciones próximas a la esclavitud. Por lo que respecta a los metales que eran necesarios para la nueva industria del automóvil, se obtenían de Chile, Perú, Congo y Zambia. El oro y los diamantes convirtieron a Sudáfrica en una zona intensa actividad minera.

Son estos algunos ejemplos que ilustran como **quedaron integrados en la economía capitalista territorios remotos** y en muchas ocasiones, **apenas hasta entonces explorados.**

Pero no solo fue la producción industrial la que motivó la expansión internacional de las empresas occidentales en busca de materias primas. Los **productos alimentarios** también formaron parte de esta economía global del colonialismo. La producción de azúcar, té, cacao y café abastecía los mercados europeos, al igual que las frutas tropicales y subtropicales, gracias a la rapidez del transporte y la modernización de los medios de conservación.

Estos acontecimientos transformaron al mundo no desarrollado. En gran medida, los territorios que lo integraban se convirtieron en productores especializados de uno o dos productos para exportarlos al mercado mundial. De la buena o mala fortuna de ese mercado global pasaron a depender completamente. **La minería y las plantaciones eran los dos grandes pilares de la economía del imperialismo.**

Mención aparte merecen las **colonias de población blanca** (Canadá, Australia, Nueva Zelanda, en parte Sudáfrica). Alcanzaron una extraordinaria prosperidad. En la mayoría de los casos estaban habitadas por emigrantes de origen europeo y contaban con un sistema de gobierno representativo, del que estaba excluida la población nativa.

La mayoría de los **países hispanoamericanos** se mantuvieron **formalmente independientes**, pero quedaron sometidos a una **relación subordinada** y dependiente de las grandes potencias capitalistas. En la mayoría de los casos los gobiernos y las oligarquías se beneficiaron de la gran época de expansión de las economías de las que dependían, pero cada vez fueron más **vulnerables de la evolución de los precios de las materias primas** que proporcionaban: café, cacao, cobre, carne de vacuno, etc.

3.2 La era del Imperio y el reparto del mundo.

El mundo entre 1875-1914 fue un mundo imperialista, es decir, **un mundo en el que los países avanzados dominaron a los atrasados. El imperio colonial fue la forma en la que se concretó ese dominio.** La supremacía económica y militar de los países capitalistas era notoria desde hacía tiempo, pero después de la conquista de América se había manifestado más a través de la presión que de la conquista. Ahora esa tendencia cambió. **Entre 1880 y 1914 se llevó a cabo la conquista material de la mayor parte del mundo que no formaba parte ni de Europa ni del continente americano.** Ese otro mundo (africano, asiático o perteneciente al Océano Pacífico), se dividió en territorios que pasaron a estar bajo el dominio político del Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Holanda, Bélgica, los Estados Unidos y Japón.

Al margen de este reparto quedaron las antiguas colonias de países europeos que atravesaban un largo declive, como España y Portugal, y algunos países que eran útiles para separar los grandes dominios coloniales de las potencias (como Afganistán y Siam) o se resistieron con éxito a los intentos de conquista, como Etiopía.

Dos grandes zonas del mundo fueron divididas y repartidas: el continente africano y el Pacífico. En África, la **apertura del canal de Suez** llevó a **Inglaterra** al dominio de Egipto y a la conquista de Sudán, y a concebir la conexión entre estos territorios y sus posesiones sudafricanas, al tiempo que ocupó Kenia para frenar la expansión alemana en Tanganika (la actual Tanzania). En sus posesiones sudafricanas se descubrieron importantes yacimientos de oro, lo que aceleró su pretensión de someter a los molestos colonos holandeses que poblaban amplias zonas desde el siglo XVII. El resultado de ese conflicto fue la **Guerra de los Boers (1899-1902)**, nombre que recibían los colonos holandeses. Como resultado, Sudáfrica se integró en el conjunto de dominios británicos de población blanca dotados de autogobierno (Nueva Zelanda, Australia, Canadá). **Francia**, por su parte, arrebató Túnez al Imperio otomano, conquistó Madagascar y se expandió por el Sahara combatiendo a los tuaregs y conquistando el

Chad, llave para unir sus posesiones del África Occidental con el Congo. En los primeros años del siglo XX la presión francesa sobre Marruecos será uno de los principales motivos de tensión, que afectarán a España, quien terminará participando en una reducida aventura colonial en el norte de Marruecos, con nefastas consecuencias.

Por lo que respecta a Asia, el Reino Unido amplió sus antiguas posesiones, anexionando Birmania a su imperio indio, Rusia penetró en el Asia central y más profundamente en Siberia, los holandeses ampliaron sus dominios en Indonesia, los franceses conquistaron Indochina, y los japoneses se extendieron a expensas de China, Corea y Taiwan. Por lo que respecta a los EE.UU., sus anexiones fueron Puerto Rico y el canal de Panamá. Su dominio económico sobre extensas zonas de Hispanoamérica se realizó sin proceder a la conquista formal de los territorios sometidos.

La gran expansión colonial que tuvo lugar entre 1880 y 1890 provocó fuertes tensiones entre las potencias europeas. Francia e Inglaterra habían expandido su control sobre la mayor parte de África, y quedaban pocos territorios susceptibles de ser ocupados. La Conferencia de Berlín de 1885, convocada para resolver los problemas de la colonización del Congo (atribuida al rey de Bélgica), acabó fijando unas normas para la expansión colonial aceptadas por los 14 países participantes. En lo esencial, para que se reconociera a un país su derecho a colonizar un territorio era necesario que pudiera demostrar su ocupación militar efectiva. Lejos de apaciguar tensiones existentes, lo cierto es que los conflictos entre los países no dejarían de crecer. Sobre todo teniendo en cuenta el desigual reparto del mundo llevado a cabo, que dejaba a Alemania con territorios marginales y no adecuados a su capacidad económica y militar.

Este reparto del mundo constituyó la más expresiva división del mundo entre fuertes y débiles, entre avanzados y atrasados. Entre 1876 una cuarta parte de la superficie del planeta fue distribuida o redistribuida en forma de colonias entre apenas media docena de estados.

Los estados que pusieron en práctica el imperialismo, a través de la dominación colonial de buena parte del mundo, eran instituciones muy antiguas, pero el fenómeno que protagonizaban era completamente nuevo.

3.3 La justificación moral del imperialismo.

De forma general se consideró a los pueblos no europeos y a sus sociedades como inferiores, a veces salvajes, en todo caso débiles y atrasadas. Se trataba, pues, de pueblos susceptibles de ser conquistados y convertidos a los valores de la civilización superior. Los representantes de esa superioridad eran los comerciantes, los misioneros y los militares. Las bebidas alcohólicas, la Biblia y las armas de fuego constituyeron las herramientas para que se operara la conversión.

Pronto surgió una gran contradicción. Mientras las potencias coloniales avanzaban en su democratización, en las colonias prevalecía la autocracia. El imperialismo enfrentó a una pequeña minoría de blancos con masas de hombres de otras razas, un conflicto que se resolvió mediante la coacción militar y la sumisión forzada.

En las capitales de los imperios fueron unos pocos radicales los que denunciaron los crímenes del imperialismo, como los horrores de la colonización del Congo o las condiciones de vida y trabajo en las plantaciones. Incluso en la izquierda no faltaron quienes encontraron aspectos positivos al colonialismo. Por su parte, el pensamiento marxista consideró que la

dominación mundial capitalista acabaría llevando a las economías que la protagonizaban a un inevitable colapso, antesala de la guerra general.

En las potencias coloniales se desarrolló una verdadera **exaltación de la superioridad blanca y de la justificación de las bondades del colonialismo**. La literatura, la prensa y las sociedades geográficas dieron soporte a la movilización de la opinión pública a favor de las conquistas coloniales. En este clima de efervescencia colonialista, en obras como "La canción de los ingleses", de 1890, se justifica abiertamente la superioridad de la raza blanca. En el periodo en el que Chamberlain fue Ministro de las Colonias (1895-1903), esta exaltación alcanzó su máximo desarrollo. Al tiempo, en Francia, autores como Ferry o Leroy-Beaulieu enfatizaron también la superioridad de la raza blanca y las necesidades de expansión de los pueblos superiores. En el caso francés la justificación de la expansión colonial desembocó en un agresivo nacionalismo, de gran trascendencia en el prólogo de la I Guerra mundial. En los Estados Unidos también cuajó un pensamiento imperialista, sobre todo de la mano del almirante Mahan, responsable de la Marina durante la presidencia de T. Roosevelt. Este último protagonizó la guerra hispano-norteamericana (1898) que desembocó en la pérdida española de Cuba, Filipinas y Puerto Rico, y articuló las políticas intervencionistas de la "diplomacia del dólar" y del "big stick".

3.4 La emigración europea hacia el resto del mundo.

La expansión europea fue acompañada de un gigantesco movimiento migratorio desde Europa hacia los territorios extraeuropeos sometidos a su control. Más de ocho millones de europeos salieron de Europa entre 1850 y 1880, casi todas ellas con destino a los Estados Unidos. Europa aliviaba sus excedentes de población y los emigrantes desplegaban sus conocimientos en un territorio de enormes posibilidades. Todo ello contribuyó a que los Estados Unidos se convirtieran hacia 1880 en la mayor economía del planeta.

Cientos de miles de europeos se dirigieron también hacia las repúblicas latinoamericanas, especialmente hacia Brasil y Argentina, así como grandes contingentes de población británica e irlandesa se dirigieron hacia las nuevas colonias de Oceanía: Australia y Nueva Zelanda.

Es importante incidir en las consecuencias que tuvo esta marea migratoria sobre las poblaciones autóctonas preexistentes. La marea colonizadora en el oeste norteamericano, en Australia o en África expulsó cualquier obstáculo que encontraba a su paso. Eso incluía el traslado de poblaciones enteras, encerrándolas en reservas, destruyendo a menudo sus medios de subsistencia. Puede considerarse que hacia 1880 cualquier atisbo de resistencia nativa en Canadá, Australia, Nueva Zelanda o Estados Unidos, había sido borrada del mapa. Se trataba de la vertiente demográfica del imperialismo europeo.

3.5 Los conflictos de la era del imperialismo.

3.5.1 El ocaso del Imperio español.

Los **Estados Unidos**, por su parte, habían identificado a **Cuba y Filipinas** como claros objetivos de su dominación colonial. La existencia de una larga guerra en Cuba, entre el ejército español y los rebeldes nacionalistas cubanos, fue aprovechada por los norteamericanos para intervenir. Mediante el uso de la propaganda y la utilización de la prensa, se movilizó a la opinión pública norteamericana contra España, dibujada como una nación opresora que sometía con violencia y crueldad al pueblo cubano. La explosión del acorazado Maine en La Habana, en 1898, provocó la declaración de guerra por parte de los Estados Unidos. La contundente

superioridad militar estadounidense determinó una rápida victoria. Mediante la Paz de París, España abandonaba Cuba y cedía a los EE.UU. Puerto Rico y Filipinas. Tanto en Cuba como en Filipinas los EE.UU. debieron afrontar prolongadas guerrillas nacionalistas opuestas a su dominio.

3.5.2 Conflictos coloniales en África.

En **Fashoda**, en Sudán, se concentró la tensión entre la expansión colonial francesa y la británica. Como hemos comentado, el Imperio británico aspiraba a conectar, de norte a sur, su dominio en Egipto y el propio Sudán, con Sudáfrica. Por su parte, Francia ambicionaba conectar sus posesiones en África Occidental y el Chad con sus colonias en el Océano Índico (Djibuti). En Fashoda, en 1898, se encontraron frente a frente las fuerzas expedicionarias de ambos países. El conflicto directo se evitó por la retirada francesa, pero la tensión siguió activa hasta **1904**, cuando suscriben la **Entente Cordiale**, preocupadas por la fortaleza naval de Alemania. En este acuerdo liman sus diferencias por el reparto colonial y abre la puerta de Marruecos a la expansión francesa, fuente de futuras tensiones con Alemania, en el prólogo de la I Guerra mundial.

A este catálogo de conflictos pertenece el que se ha comentado con anterioridad, la guerra que los británicos libraron contra los **Boers**, los colonos holandeses de Sudáfrica (**1899-1902**). El conflicto se saldó con la victoria británica, pero a un enorme coste.

3.5.3 La guerra ruso-japonesa.

Finalmente, mencionar que también forma parte de esta profusión de conflictos de la era del imperialismo la **guerra ruso-japonesa** por el control de Manchuria y las islas Sajalín. Esta guerra, antesala de la penetración japonesa en China, finalizó con una aplastante victoria militar japonesa (Port Arthur, 1905), que provocaría la aceleración de la descomposición del Imperio ruso (revolución de San Petesburgo del mismo año).

3.6 El fin de los imperios orientales.

Entre 1900 y 1914 tuvieron lugar algunos importantes acontecimientos en diversas partes del mundo que afectaron a algunos de los más antiguos imperios del mundo (el chino, el persa, el turco). En todos estos casos se trató de estructuras sociales que resultaban inviables en el escenario global del imperialismo y el colonialismo. Su derrumbamiento fue inevitable. En un reducido lapso de tiempo estos imperios milenarios (en el caso chino y persa) pasaron a convertirse en monarquías constitucionales o en repúblicas, en todo caso de acuerdo con el modelo occidental.

3.6.1 Persia.

Persia se encontraba bajo la presión y la influencia de Rusia, su vecina, y de Gran Bretaña, con posesiones territoriales coloniales próximas (la India). La sociedad persa presentaba ya en esta época tres fuerzas sociales que serán determinantes para los cambios del futuro: los intelectuales con formación occidental, partidarios de la democracia o del socialismo, los comerciantes contrarios a la competencia extranjera, y el clero musulmán chiita. Estas fuerzas protagonizaron, en 1906, la caída del imperio persa y su conversión en una **monarquía**

constitucional que sobreviviría a duras penas como consecuencia de la presión y la injerencia de Inglaterra y de Rusia.

3.6.2 China.

El imperio chino se encontraba acorralado por las **derrotas sufridas ante las potencias occidentales en las guerras del opio y por la revolución de los taiping**. Se encontraba gobernado por una emperatriz (Tzu-Hsi), y en pleno **proceso de desintegración por los ataques del imperialismo**. **China fue expulsada de Manchuria por Japón**, la potencia emergente de Asia, quien a su vez se apropiaría de Corea y Taiwan. **Los británicos**, por su parte, **se habían apropiado de Hong-Kong y del Tíbet**, al considerarlo una prolongación natural de la India, perteneciente a su Imperio. **Los franceses**, a su vez, **se habían apropiado de Indochina**, tradicionalmente vinculada a China, e incluso **los portugueses** se habían asentado en **Macao**. En 1900, las potencias occidentales ocuparon y saquearon Pekín, con el pretexto de reprimir la rebelión nacionalista y xenófoba (antioccidental) de los "bóxer". La **revuelta de los Bóxers** fue una respuesta del nacionalismo chino a la presencia de las potencias coloniales en los principales puertos chinos, como consecuencia de las guerras del opio. La penetración comercial y económica fue seguida de la religiosa, y las sociedades secretas chinas, como la del "Puño del derecho y la armonía", asaltaron misiones y las sedes de los países europeos. La respuesta occidental no se hizo esperar, e impusieron el **Protocolo de Pekín de 1901**, que obligaba a China a aceptar la presencia militar de las potencias y a pagar importantes indemnizaciones. La humillación que provocaron estas condiciones exacerbaron el nacionalismo chino, y una alianza de sociedades secretas y de las clases medias organizadas en un partido constitucionalista, el **Kuomintang**, dieron como resultado una **revolución que derrocó a la dinastía manchú y proclamó la República (1912)**, bajo la dirección de Sun Zhongshan. La presión del imperialismo occidental y el profundo malestar existente en diferentes capas sociales chinas provocaron la caída del imperio más antiguo del mundo. China mantuvo nominalmente la independencia, pero el poder efectivo recayó en las potencias occidentales en sus zonas de influencia y en "señores de la guerra" chinos, caudillos militares enfrentados unos contra otros.

3.6.2 Imperio Otomano.

Hay que mencionar también al Imperio otomano. **La presión del imperialismo había reducido a la mínima expresión la extensión territorial del imperio**, Egipto y Sudán habían quedado bajo la influencia británica, Siria bajo la francesa, y la península arábiga había caído en manos de beduinos que profesaban un islamismo dogmático y radical. Además, fue rápidamente **expulsada de sus dominios en Europa** entre 1875 y 1912. La absorción de Bosnia por Austria, el acceso a la independencia de Serbia, Rumanía y Bulgaria y las guerras balcánicas de 1912 fueron los pasos dados en esa dirección. Hacia 1914 el Imperio otomano se reducía pues, prácticamente, a la península de Anatolia. Con todo, a diferencia del Imperio persa y del chino, la turca era una sociedad más cohesionada desde el punto de vista étnico, religioso y lingüístico, aun cuando existían importantes minorías de griegos, kurdos y armenios, entre otros.

En este contexto de descomposición territorial del Imperio otomano, los militantes de los **"Jóvenes Turcos"** se **hicieron con el poder en 1908, acabando con el Imperio y alumbrando un régimen constitucional**. Tras una primera fase liberal y democrática, se dio paso a una dictadura militar, a partir de 1915. El régimen autoritario turco encontró en **Mustafá Kemal Atatürk** a un gran líder, que encauzó el nacionalismo turco a través de una apuesta por la

modernización del país y el desarrollo económico, alejándolo del tradicionalismo y de la influencia de la religión islámica en la vida pública.

La creación de un Estado nacional turco tuvo graves consecuencias para las minorías que habían vivido en relativa armonía en el seno del Imperio otomano. Especialmente para las minorías cristianas, la griega y la armenia. No se acomodaban a los principios fundacionales del nuevo estado, ya que no eran ni étnicamente turcas ni musulmanas. Las tensiones subsiguientes dieron paso a uno de los más terribles genocidios de la historia de la humanidad, el **genocidio armenio**.

3.7. Consecuencias.

Si hacia 1800 el equilibrio en Eurasia había comenzado a resquebrajarse a favor de una incipiente hegemonía europea, **en la primera década del siglo XX puede hablarse de la imposición, por primera vez en la historia universal, de una posición de dominio mundial.** Esta posición de dominio, que tenía un carácter económico, militar y cultural, correspondía a los "occidentales" u "hombres blancos", es decir a los europeos y a los norteamericanos.

El mundo hacia 1900 era un mundo imperial, en el que los europeos, y los norteamericanos, habían extendido sus dominios imperiales a buena parte del mundo, singularmente en África, Oceanía y el sudeste asiático. En donde no lo habían hecho impusieron tratados manifiestamente desiguales que blindaban sus privilegios. Este fue el caso de China, que no llegó a formar parte de ningún imperio europeo, pero que quedó sometida a su dominación económica apoyada en su supremacía militar.

Esa hegemonía mundial que sometía al mundo no europeo se veía respaldada en la **convicción de que la vía europea, o más bien capitalista, era la única que garantizaba el acceso al progreso moral y material.** Las comunidades de salvajes o las civilizaciones exóticas debían ser redimidas y guiadas hacia ese progreso.